



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 22 de mayo de 1937

NÚM. 23

Ya tenemos Gobierno

¡Ya tenemos Gobierno! Esta ha sido la exclamación que a lo largo de las trincheras, y en todos los frentes de la España leal, ha corrido en boca de los combatientes de la República.

La solución rápida de la crisis de Gobierno, que tan honda emoción había producido— a qué negarlo— en toda la España republicana, y principalmente en los campos de lucha, en los frentes, donde se defienden las libertades y la independencia patrias, ha sido acogida, como tan acertadamente ha dicho uno de nuestros queridos jefes, COMO UNA GRAN BATALLA GANADA AL ENEMIGO, y en la que éste tenía cifradas sus últimas esperanzas.

¡Ya tenemos Gobierno!, es la consigna que han lanzado a los cuatro vientos todos los combatientes, seguros de que el Gobierno que preside el camarada Negrín, asistido por todos los sectores del Frente popular, a excepción de la Confederación Nacional del Trabajo—que no dudamos habrá de prestarle su decidida ayuda—, será el Gobierno que nos conduzca a la victoria de una manera rápida y rotunda. Tenemos la seguridad de que todos los organismos encuadrados dentro del área pública nacional, que representan directamente al pueblo antifascista, han de colaborar con lealtad, prestándole el apoyo y el calor incondicionales, junto a los soldados de la República, colocándose al mismo nivel de éstos, elevando su propia moral a la altura de la moral de guerra e imponiéndose una autodictadura de conciencia, «dictadura» que por nuestra propia voluntad, la voluntad del pueblo en armas, habrá de darnos la victoria.

El grave quebranto sufrido por los ejércitos invasores en los frentes de Bilbao (Euzkadi)—última esperanza del fascismo—, quebranto que viene acentuándose cada día más, hizo que aquellos aguardaran de la rebelión sangrienta provocada por los fascistas y sus aliados los incontrolables, y de la última crisis de Gobierno, una posibilidad de triunfo; es decir, que lo que no pudieron—ni podrán—conseguir por la acción de guerra de las armas, pretendían conseguirlo por la rebelión de Cataluña y por la crisis de Gobierno, de cuyas dificultades esperaban que surgieran la desmoralización, el desmoronamiento, el caos. Pero, sin duda, olvidaban o desconocían que en España LOS ESPAÑOLES HONRADOS tenemos un sentido profundo de la responsabilidad, y que pueblo y Gobierno—el del Frente popular—están íntimamente compenetrados e imbuidos de una firme voluntad de victoria que nadie podrá arrebatárnosla, ni de frente ni por detrás, y que si alguien intentase equivocarnos o traicionarnos desde la retaguardia o la vanguardia, será arrollado, como el enemigo que tenemos enfrente, por la fuerza irresistible del pueblo en armas, que sabe adónde va.

¡Ya tenemos Gobierno! Formemos to-

dos al lado del Gobierno del Frente popular—vosotros también, hermanos anarquistas—, del Gobierno que nace con la firme decisión de conducirnos en la lucha por la victoria y de asegurar el orden en la retaguardia al mismo nivel del orden de la guerra.

Y sobre todo, con la mirada fija en servir los intereses supremos del pueblo antifascista: GANAR LA GUERRA, anteponiéndolo a todo interés personal. Esto sí es revolucionario.

Adolfo BIENABE ARTIA

Ministros del nuevo Gobierno

Presidencia, Hacienda y Economía.	JUAN NEGRIN (P. S.)
Estado.	JOSE GIRAL (I. R.)
Defensa nacional.	INDALECIO PRIETO (P. S.)
Justicia.	MANUEL IRUJO (N. V.)
Gobernación.	JULIAN ZUGAZAGOITIA (P. S.)
Instrucción pública y Sanidad. . .	JESUS HERNANDEZ (P. C.)
Agricultura.	VICENTE URIBE (P. C.)
Obras públicas y Comunicaciones.	GINER DE LOS RIOS (U. R.)
Trabajo y Asistencia social. . . .	JAIME AYGAUDE (E. C.)

Nosotros, que combatimos en primera línea contra el fascismo, exigimos de la retaguardia una mayor disciplina, y al igual que acatamos firmemente a los mandos, que ella acate al Gobierno del Frente popular.



Los campesinos de la U. R. S. S. viven en la paz de sus tierras—he aquí una fotografía—. En sus rostros se refleja el amor con que recogen el fruto de su trabajo, porque saben que el trigo de la nueva cosecha les pertenece. Los campesinos españoles, que durante siglos han venido regando con su sudor y su vida la tierra defendida por los señoritos y los caciques, a cambio de jornales de hambre, tienen hoy su tierra, tierra que el Gobierno del Frente popular les ha entregado para que vivan felices de su trabajo. El Ejército popular español, compuesto en gran parte de campesinos, sabrá defenderla, unido a su Gobierno, de la invasión de los ladrones extranjeros.

Los peligros del alcohol

Para cualquier actividad de la vida necesitamos tener bien despiertas las facultades; pero cuando esta actividad se refiere a la guerra, la necesidad se hace mucho mayor.

El soldado necesita tener siempre los ojos bien abiertos para poder ver venir cualquier peligro y para cumplir perfectamente cualquier orden. Su mayor enemigo puede ser, en algunas ocasiones, el alcohol, que le enturbia la mirada y le quita conocimiento.

El borracho pierde toda idea de su dignidad personal. El borracho es una presa fácil para el espionaje. Un borracho no es ni puede ser nunca un soldado útil.

Difícilmente podrá un combatiente meter un tiro en la cabeza del enemigo que avanza si por cada enemigo ve dos o tres y no sabe cuál de ellos es el verdadero.

El borracho no puede tener pulso firme para disparar ni piernas para avanzar con decisión cuando se da la orden de ataque.

En las trincheras de nuestro Ejército el soldado ha de estar siempre sereno y consciente de sus actos; pero es preciso también que sepa mantener esta conducta cuando marche a disfrutar de un merecido descanso.

Piensa, soldado, que allí donde te encuentres llevas en ti la representación de nuestro Ejército popular, y que no tienes derecho a deshonrarle presentándote en ese estado degradante y repulsivo que es la borrachera.

Con el uso inmoderado del alcohol acabarás siendo un enfermo, y habrás derrochado parte de tus energías, que nos eran precisas para cumplir mejor con las necesidades de la guerra.

Comisariado general de Guerra.
Comisión de Propaganda.

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

Ayuntamiento de Madrid

Luchamos por una España sin castas Ideario sobre la cultura

Diez meses ha que el pueblo español está sosteniendo una guerra que puede ser considerada como la más cruel e inhumana de cuantas registra la Historia, si bien crueles e inhumanas son todas las guerras habidas y por haber, desencadenada por la soberbia de unos cuantos militarotes traidores a la promesa de su palabra, en confabulación con las ambiciones de la clase capitalista y el fanatismo clerical, de instintos bien hipócritas.

Los avances sociales de la clase trabajadora mundial han ido poniendo en grave aprieto los privilegios y los grandes negocios económicos de la clase capitalista, alcanzados a costa del sudor de los trabajadores.

Al repasar la historia de los diferentes pueblos del mundo antiguo nos encontramos que en casi todos ellos tenían a sus ciudadanos divididos en varias clases sociales, que llamaban «castas», olvidando que toda la raza humana debe formar una sola comunidad.

No faltaba en esa división la «casta» de los esclavos, para los que no había ningún derecho ciudadano y, en cambio, tenían deberes en gran abundancia.

Los paulatinos avances democráticos han ido convirtiendo a los esclavos en obreros libres y reduciendo las castas a dos: la explotadora y la explotada.

Los progresos sociales siguen una marcha evolutiva, aunque muy lenta, gracias a la tenaz lucha de los trabajadores por emanciparse del yugo reaccionario. Estos progresos, que pudiéramos llamar materiales, fueron acompañados de una verdadera revolución intelectual, ya que antes de la invención de la imprenta la cultura sólo era patrimonio exclusivo de la casta explotadora o pudiente, y especialmente de las órdenes religiosas. La imprenta abarató el precio de los libros y llegó más tarde a poner en las aldeas más remotas los periódicos en manos de sus moradores, condenados hasta entonces a la ignorancia y a la incultura.

A medida que se iban difundiendo libros y prensa entre la clase trabajadora, ésta iba conquistando mejoras en las jornadas de trabajo, que permitían a los obreros, en el tiempo que tenían libre, saborear la literatura social, preparándose intelectualmente para llegar a transformar la sociedad actual de castas en una sola comunidad: la productora.

En este progreso de revolución intelectual de los trabajadores nada tenemos que agradecer a la clase capitalista que hasta el 18 de julio ha regido los destinos españoles. Tuvo buen cuidado de no resolver el problema del analfabetismo, pensando en que sobre un pueblo ignorante le sería mucho más fácil dormir tranquila, especulando solamente en explotar a los parias. Así, en muchos miles de trabajadores españoles no había penetrado la cultura a que como ciudadanos tenían derecho, por haberles negado el Estado capitalista los medios para adquirirla. Pero esta falta, con ser grande, no ha impedido que en todos los obreros se fuera infiltrando una cultura revolucionaria, capaz de dar un día al traste con esa sociedad burguesa y hundirla para siempre, por ser la negación de los máximos derechos a quien todo lo merece, pues es quien todo lo produce.

Dividida ya la sociedad de los pueblos del mundo en dos clases sociales: la explotadora y la explotada, y resuelta la segunda a continuar la conquista de sus derechos hasta reducir la primera a la nada, ésta no se resigna a desaparecer e inventa lo que pudiéramos llamar un seguro de vida para ella, que le permita seguir cabalgando sobre sus privilegios. Así nace el fascismo, que viene a ser para la burguesía como una inyección que la salve de la bancarrota económica que desde la Gran Guerra viene padeciendo.

A España le tocó ser el primer pueblo que había de enfrentarse con el protector nacional e internacional de la reacción capitalista. Aquí se juega la libertad o el retorno a la esclavitud de la clase trabajadora del mundo entero. Si en esta cruenta lucha triunfara el fascismo seguiría habiendo dos castas bien distintas: la opresora y la oprimida, quedando esta última privada de todo derecho de libertad y sumida en la más espantosa miseria, para arrastrar una vida llena de esclavitud.

Percatados los antifascistas españoles de cuál sería su suerte bajo un régimen de opresión, se han hecho un propósito, que hoy late en el corazón de todo español amante de su libertad y de la independencia de su patria: el de vencer, con todo y contra todo.

La victoria no puede ser de quienes llevan en sus instintos la traición a su patria, el crimen a los ancianos, mujeres y niños y la destrucción de la cultura y de la libertad. Hasta de sus afanes destructivos no quieren que se escapen ni los seres inanimados. ¡Pobre viejo roble de Guernica, que por haber cometido el delito, según ellos, de cobijar bajo sus ramas al congreso de ancianos y ser el símbolo sagrado de las libertades vascas fué pasto del incendio producido por la canalla negra! La victoria ha de ser de quien posee la razón; la justicia y los sentimientos de humanidad nobles y sinceros.

Estos valores, que sólo residen en los luchadores antifascistas, unidos a su bravura, harán que el fascismo cave su propia fosa, donde quedará sepultado, para que no vuelva a turbar jamás la paz que los trabajadores tienen derecho a disfrutar.

Nuestro triunfo enterrará en la misma fosa fascista a la casta explotadora y parásita, y conseguiremos levantar sobre las ruinas de una España podrida el pedestal de una nueva España, donde no haya más que una clase social dedicada al goce de sus libertades y al disfrute de su propio trabajo.

¡Adelante, camaradas combatientes! Hagamos una patria libre de castas, de traidores, de caciques y cavernícolas.

A todos vosotros os envía un saludo revolucionario vuestro camarada maestro de la Brigada,

Camilo ALVAREZ

Con las armas y con la cultura, el pueblo español derrotará al fascismo.

Ayudemos a Euzkadi en todos los frentes, ahora que el fascismo internacional ambiciona su presa.

Ayuntamiento de Madrid

I

Vivimos una época de profunda convulsión en todas las categorías filosóficas y sociales. Entran en círculo el mundo y la vida; el pasado, el actual y el porvenir; lo futuro, que es lo más sublime, porque definirá la trágica pirueta de la cultura. Hoy vivimos una etapa de revolución ideológica, política y social. La calle ha subido a primer plano con perfecta autonomía y, naturalmente, con sus derechos y sus obligaciones.

Esta convulsión en todo lo existente permite experiencias. Permitirá, por lo tanto, la nuestra, la de España. Es lo menos que podemos exigir, después de sufrir una guerra que nosotros no queríamos, que nosotros no hemos fraguado. La revolución llevaba un camino sereno; pero las características de nuestra guerra, la sangre derramada, los hogares fríos y tristes impulsan, con ritmo de triunfo, nuestra vida revolucionaria, y harán álgida, activísima, la viva luz nueva del proletariado organizado, febril de lucha y de empuje constructivo.

II

Hemos de reflexionar nuestro ideario. Con cultura se organiza la vida en sociedad popular, libre, haciéndose cierta la moral creadora del saber y del aprender.

No recordamos nada a favor de las clases dominantes de otros tiempos. Para ellas, la amnesia total del pueblo, su desconocimiento como fuerza potencial y efectiva, les hacía crecer y crear símbolos y fórmulas gastados. A veces sus voces proclamaban la falsía. Y así, de modo hipócrita, endulzaban a los timoratos. Francia lo inició. España tomó su ejemplo. Fué en aquel desgraciado fin de siglo, siglo XVIII. El afrancesamiento hizo cántico mudo de los gritos y clamores populares. Sociedad en crisis, convulsa de adulación. Hablo del «despotismo ilustrado». Cultura vacía, trompeta vana e inútil. Su postulado encarnaba una máxima llena de traición al estrato popular. Hela aquí: «Todo por y para el pueblo, pero sin el pueblo.» Aún no gozaba de alcurnia elevada. Tenía fuerza, capacidad, eso sí; pero no tenía cultura. Y esto permitió esa audaz palabrería.

III

Sigue deambulando el mundo. No alcanza a comprender la necesidad de una revaloración racional de la esfera social más débil. No se prodiga la enseñanza. Al contrario, se reduce, porque con cultura en las masas no existirían estas dos frases, que encierran dos tremendos hechos de injusticia social y humana. Ya se hubieran escondido en capas ínfimas de podredumbre espiritual. Dos frases, dos latigazos acertados que condenan los dos gestos más horribles de la sociedad capitalista: «La guerra, única solución higiénica del mundo.» «La religión, opio del pueblo.» Juzgadlos vosotros mismos. Su comentario es paralelo a su lectura. Contienen la vida agria de los pueblos sojuzgados por el «no saber». Ahora, en medio de nuestra guerra, comprendemos exactamente el valor de la cultura, y lo estamos adquiriendo en las trincheras.

Ya sabemos eso. Y sabemos mu-

cho más. Por psicología colectiva hemos aprendido que la guerra, civil e internacional, es una insensatez y un producto irresponsable de la incultura del pueblo, que el capitalismo cuidaba muy bien, como si se tratase de su propia existencia. Y efectivamente así era. Con personas educadas en el yunque social del conocer no les serían posibles sus goces y sus placeres. Clases absurdas, con distinción a base de lo económico. Y no. Nuestros ojos y nuestros corazones no han querido jamás el amor de la inconsciencia. Queremos enseñar al pueblo. Pero los Estados y los Gobiernos capitalistas ahondaban el campo de la incultura. Trabajaban sobre él. Y como resultado magnífico para ellos, con el ejemplo más doloroso, ahí tenéis nuestra guerra. Nuestra guerra... Nuestra profunda herida popular, llena de sangre proletaria, ávida del sentido heroico de la defensa nacional y de la revolución popular. Hoy luchamos y al propio tiempo gestamos la edificación de nuestra sociedad, que será educada a la mayor rapidez, y forjará generaciones sanas, libres y cultas, porque la revolución se hace para construir; pero tengamos bien vivo que su labor constructiva y creadora depende del grado de cultura del pueblo.

Jacinto Luis GUEREÑA

Homenaje a un jefe

El sábado pasado se celebró, en un campo cercano a la capital de la República, un festival deportivo, organizado por nuestra Brigada, en homenaje al Teniente Coronel Ortega, hoy jefe de la División.

El campo presentaba un aspecto animadísimo, al que concurrieron numerosos combatientes, el homenajeado y distinguidos jefes de nuestro glorioso Ejército popular.

Al aparecer en la tribuna nuestro querido compañero Ortega, en compañía de los demás jefes: Cardenal, Prada, Barceló, Rodrigo, Rillo, Sansinenea, López-Tovar, Rosales, etc., se le tributó una entusiasta ovación, al tiempo que la Banda de la Brigada interpretaba el «Himno de Riego» y el «Guernikako Arbola»; dándose a continuación vivas al Teniente Coronel Ortega, a la República, al Ejército popular y a Euzkadi Azkatuta.

Las Compañías que estaban de descanso desfilaron por el centro del campo, precedidas de la bandera; siendo aclamadas por el público espectador.

Se corrieron varias pruebas pedestres. Hubo lanzamiento de disco y distintos juegos olímpicos, bajo la dirección del capitán profesor de gimnasia, Heliodoro Ruiz. Y, por último, se jugó un animado partido de fútbol entre los equipos de la Brigada, tercer Batallón (Primero de Mayo) contra el segundo (Milicias Vasas Antifascistas), obteniendo la victoria los muchachos vascos por una mínima diferencia: tres goles contra dos.

El partido se jugó a un gran tren y con toda cordialidad, como corresponde a verdaderos deportistas, aunque al final se notó en casi todos ellos cierto cansancio.

EL CRONISTA DEPORTIVO

La higiene y la Sanidad militar

Mucho es lo que se viene escribiendo diariamente sobre la higiene; pero hay que continuar haciéndolo con insistencia y tenacidad, porque no ha de faltar quien no dé a esto importancia, siendo en realidad uno de los problemas más importantes que se nos plantean ante la época de calor que se aproxima, época ésta muy peligrosa en todos los tiempos, y en los actuales peligrosísima, por razones innecesarias de enumerar aquí, puesto que de todos son bien conocidas.

La higiene y el aseo deben extremarse extraordinariamente en las trincheras. Todos veis que los equipos sanitarios de la Brigada trabajan diariamente en la desinfección de las mismas y en los locales donde se cobijan soldados, sin escatimar ningún medio a nuestro alcance para que sea esta labor más eficaz. Pero este trabajo de nada serviría si entre todos no existe después el propósito de completar esta labor con la firmeza y decisión de que esto rinda el resultado deseado y la consecución de lo que nos proponemos.

Yo he visto algunas veces, yendo por la trinchera, que donde acababa de trabajar el equipo de desinfección se hacían cosas que dejaban sin efecto la labor sanitaria que acababa de hacerse, y esto debe suprimirse por completo. Debemos darnos cuenta de que todos tenemos la obligación ineludible de ser fieles guardianes de nuestra salud y de evitar que el compañero, tal vez inconscientemente, cometa actos que puedan repercutir en una epidemia, que, de producirse, no sufriría él solo las consecuencias, sino también los que trataron siempre de ser escrupulosos con la higiene.

No olvidéis, camaradas, que el abandono no sólo del aseo personal, sino del aseo general en todos aquellos sitios donde estamos obligados a permanecer, pudiera costarnos infinitamente más bajas que las que podría causarnos el enemigo, y bajas mucho más peligrosas, porque las del combate no se contagian, pero las de una epidemia no se puede prever dónde terminan.

Yo, desde aquí, me permito rogar a los camaradas comisarios y delegados de Compañía que tengan muy en cuenta estas advertencias y pongan todo su celo, en cuanto les sea posible, en evitar el abandono personal, y que procuren higienizar de manera permanente todos los sitios donde tenga que dormir y estar el personal de sus Batallones o Compañías.

En cualquier caso que se dé de enfermedad dudosa o de contagio, acudid sin pérdida de momento a vuestro médico respectivo, que él os dará la fórmula necesaria para su corrección y cura.

Es de gran importancia la actuación médica y demás personal sanitario, porque uno de los factores más importantes en todas las guerras es el servicio de Sanidad. Sin él serían muchas más las bajas. Precisamente esta Brigada quizá sea una de las mejor organizadas de todas las que constituyen las fuerzas leales. De ello tenemos muestras muy patentes en su actuación en el frente de la Moncloa y en este frente que ocupa hoy, que nos demuestran con claridad meridiana que no sólo con un fusil, una ametralladora, etc., se defienden la cau-

sa antifascista y la libertad del pueblo, sino que una parte de las más imprescindibles para la victoria es precisamente la buena organización de la Sanidad militar.

No creáis que sólo escribo estas cuartillas para que cumpláis con vuestro deber de soldados y para alabar

DESDE MI TRINCHERA

Sabido es que el cerebro humano siempre está en constante maquinación y que toda nuestra actuación está concentrada en ganar la guerra. Pues bien: si, por razones de mando que a nosotros no nos es dado discutir, nuestra actuación en este sector está reducida a una especie de muro de contención y, por lo tanto, a una constante paralización muscular, los hombres están imbuidos en un reflexionar permanente, debido a que nada tienen que hacer.

Y he aquí mis reflexiones de un día: ¿Qué significa la guerra? ¿Qué es la guerra?

La guerra, ¿quién lo duda?, es el mayor de los males que azotan a la Humanidad. La guerra es odio, barbarie, engaño, venganza; es perseguir-se los hombres bajo tierra, en el mar y en el aire, sobre las nubes; es la destrucción del hombre por el hombre, la destrucción de todos los monumentos nacionales y de muchos tesoros valiosos; es la ruina de otros tesoros estimados íntimamente, como son el hogar, la familia, la afinidad, etcétera, etc., que al pasar de los siglos ha ido labrándose en lo hondo de la conciencia y del espíritu humanos.

La guerra destruye todo sentimiento de unidad humana, de comunidad universal, que a todo espíritu moderno le hace pensar en algo útil para los fines de la Humanidad.

No es necesario insistir en el horror de la guerra. Ni necesario ni eficaz. Nos hemos endurecido completamente a estas impresiones.

¿Se nos puede decir qué nos consume a nosotros, que nos vamos acostumbrando a tantos sinsabores que traen consigo los combates en que vemos caer a nuestros más queridos compañeros o familiares bajo la metralla asesina de nuestro enemigo sin entrañas? ¿Dónde estarán a estas horas esos hombres de ciencia de vida limpia y honrada, esos hombres mártires de sus ideas que no han reparado en dar su vida en defensa del pueblo oprimido?

Asusta pensar que esos hombres, de espíritu sensible y conciencia recta, se encontrarán hundidos en una trinchera, con la faz contraída, mirándose las manos manchadas de sangre. ¿Qué pensarán cuando llegue la noche e inclinen la cabeza, meditando, sobre el barro del parapeto, junto a su compañero, hombre con el cual no pueden comunicar su espíritu, por ser uno de tantos hombres venidos de la entraña del pueblo honrado y trabajador, con escasa visión de las cosas, debido a la sociedad corrompida y encanallada que hemos vivido, y que nos ha tenido sumidos en la ignorancia y en la incompreensión de la vida?

Pienso que para estos hombres, por su exacta comprensión de todos los órdenes de la vida, la guerra tiene perfiles de más refinada crueldad.

Me he entretenido recordando todo esto porque me parece que encierra en el fondo, acaso sin sospecharlo, la más dolorosa protesta contra la gue-

la labor sanitaria; no. Desde aquí os digo que cuando veáis lenidad y desgana en el cumplimiento del deber del personal sanitario, sea cual fuere su categoría, debéis hacer llegar hasta aquí vuestra queja, que de antemano os prometo que no se repetirá.

Juan José JIMENEZ
Delegado político de Sanidad

rra. Se ve palpablemente cómo la guerra es la negación de todos los principios modernos, de todos los valores que la civilización y la Humanidad han ido creando en el transcurso de miles de generaciones.

Todo esto es verdad evidente, abrumadora verdad; pero ¿cómo negar, si hemos de ser sinceros con nosotros mismos, que tenemos la impresión de que esta guerra, como una enorme tempestad, ha de purificar la atmósfera no ya de España, sino de todos los pueblos del mundo? ¿Puede lealmente sostenerse que los hombres que luchamos con las armas en la mano nos hemos envilecido, corrompido o degradado por el hecho de la guerra? Yo digo que no. No sólo digo que no; digo más: creo que los hombres que hacen esta clase de guerra se dignifican, se superan a sí mismos. Quien lo dude que lea las cartas que llegan de los frentes, que oiga las voces de los campos de batalla, que presencie en los días de calma los diálogos y conversaciones de los combatientes. Hablan en un tono de energía, de abnegación, de idealismo, que, por desgracia, no estábamos acostumbrados a oír antes del comienzo de esta guerra. Estos hombres nos descubren ahora virtudes y fuerzas morales que no habíamos sospechado, hasta que la guerra ha venido a suscitarlas.

¿Cómo negar, pues, que la guerra, a pesar de todo, pone en tensión las mayores energías y eleva a los hombres hacia las cumbres del sacrificio y del heroísmo en defensa de sus ideales?

Pensemos en tantos hombres venidos espontáneamente y por su propia y expresa voluntad a empuñar las armas. Veámosles abandonar su trabajo, su hogar; olvidar su familia, sus intereses, sus comodidades, y correr al campo de batalla para entregar su vida, que antes cuidaban con esmero y hasta con egoísmo.

No quisiera que esto fuera mal interpretado. Pienso que la guerra, ya lo he dicho, es esencialmente mala. Se basa en el odio, en la maldad de nuestro enemigo, en la inconsciencia y en la incompreensión de los que le ayudan, ya sea de grado o por fuerza; pero creo también que mientras la Humanidad arrastre una vida mezquina, oscura, llena de miserias y humillaciones, es la guerra o la revolución, que hoy se confunden por su crueldad, la única forma que puede sacarnos de este marasmo.

Por lo tanto, camaradas, odiemos la guerra, sí; pero no la temamos. Puesto que nuestro enemigo común, el capitalismo, nos ha dado la ocasión, hagámosle la guerra sin tregua ni cuartel. Luchemos hasta su total exterminio. Y, una vez exterminado, habremos labrado nuestra propia personalidad, y entonces seremos dignos de que se nos pueda calificar con el más grande de los calificativos: con el de hombres. Poder llamarnos hombres lo es todo.

¡Salud!

Francisco RUBIO

Sargento de Ametralladoras del 1.º Batallón

Temas del momento

Desde la aparición de nuestro periódico de Brigada LA TRINCHERA he querido colaborar en él, porque reconozco que en estos momentos el silencio es perjudicial para el triunfo de nuestra causa y tenemos necesidad todos los antifascistas de aportar todo cuanto somos y cuanto valemos. Hoy hago un esfuerzo escribiendo unas líneas rudas de campesino; pero interpretando, a mi parecer, el sentir de los luchadores de nuestra Brigada.

El 18 de julio se sublevaron los generales mil veces traidores, que no tuvieron caballería ni siquiera para cumplir la palabra de honor de defender la patria que ellos tanto cacareaban.

El pueblo, y con él su Gobierno, se encontraron sin armas para combatir a nuestros enemigos. Las organizaciones políticas y sindicales, en aquellos momentos históricos, jugaron un papel importantísimo, haciendo comprender a sus militantes cómo tenían que conducirse para, de una vez para siempre, terminar con nuestros eternos opresores.

En la trinchera, al igual que en la retaguardia, comprendimos que con nuestra unión podríamos crear una fuerte industria de guerra, centralizada en manos de nuestro Gobierno, y un potente Ejército que superara al del enemigo. Así lo comprendimos y por ello se saltaron todos los obstáculos. El objetivo era ganar la guerra. Y así podemos, a los diez meses de heroica resistencia, gritar a todo pulmón que tenemos un Ejército, aunque no todo lo perfeccionado que quisiéramos, porque no estaremos conformes hasta ver a los ejércitos mercenarios del enemigo, como en «Los marinos de Cronstad», tirarse al mar para purgar toda su cadena de crímenes.

Pero no hemos obtenido esos resultados en la retaguardia. Esto es lo que no llegamos a comprender, y nos preguntamos: ¿Cómo es posible que en los momentos más difíciles para nuestra causa todas las organizaciones, unidas en apretado haz, solventaran todos los problemas con la máxima energía, y hoy, a los diez meses de guerra, puedan levantarse en Cataluña esos reptiles venenosos que jamás dieron la cara?

Esto es vergonzoso y hay que terminar con ello rápidamente, para que tengamos la seguridad de que no hay más enemigo que el que tenemos enfrente, y al que se oponga a la depuración en nombre de esto o de lo otro hay que exterminarlo, porque así lo exigen hermanos nuestros que derramaron y derraman diariamente su sangre generosa en bien de nuestra causa y de la Humanidad.

Antonio LAGUNA

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO
POR LA CENSURA

La guerra, en su última fase

Es preciso declarar aquí, sin miedo de que le llamen a uno pesimista, cuáles son los momentos críticos de esta guerra cruel que vivimos desde hace diez meses, guerra que ahora es cuando se desarrolla en su fase decisiva.

Los primeros combates librados en Zarzalejo, en Navalcarnero, en Boadilla del Monte, en Toledo, en Somosierra y en una infinidad de lugares parecidos a éstos fueron rechazados, y hasta aquí se han conocido otros en que, después de horas y horas de constante tiroteo y de bombardeos de la aviación fascista, no tuvimos más remedio que ir cediendo el paso al invasor extranjero, debido a que el material bélico de que disponía era muy superior al nuestro, hasta el punto de que era imposible contenerle. Pero ahora, cuando disponemos de un material mucho mejor que el suyo en calidad y muy superior en cantidad, y de una moral que nos hemos forjado y que antes no teníamos, es cuando debemos demostrarles quiénes somos y lo que valemos.

Se preparan los combates más duros; tanto, que han de ser los que decidan la victoria, que, naturalmente, se inclinará hacia nosotros, puesto que somos los que llevamos la razón. Pero no es suficiente la razón para vencer. Es necesario algo más que esto. Es preciso que todos los combatientes comprendan bien claro que es una batalla decisiva, para que la victoria se incline de nuestra parte. Que piensen qué sería de nosotros si se inclinara hacia el lado contrario. Sería la muerte irremediable para nuestros padres, para nuestros hijos y para nosotros mismos, que seríamos colgados o decapitados en un patíbulo, después de haber sido arrastrados, maltratados y sometidos a un sinnúmero de burlas y caprichosos criminales, como son presenciar la muerte de nuestros padres o hijos, o la violación de nuestras hermanas o hijas.

Y pensando en estos momentos horribles por los cuales tendríamos que pasar en tal caso, hemos de forjarnos una moral tan superior a nuestro entusiasmo que nos haga caer en la trinchera como héroes y no en la calle como cobardes.

Así que hay que prepararse para rechazar el último combate, el que nos dará la victoria; pero no hay que prepararse de material, puesto que tenemos más que ellos, sino de moral, de disciplina, de coraje, hasta llegar a superarles también en este aspecto, puesto que ellos tienen su moral y su disciplina a la fuerza y nosotros la tenemos voluntariamente, y será la única manera de conseguir que el triunfo final sea nuestro.

Si no lo hacemos así nos esperará la muerte de que ya os he hablado antes. ¡Animo, pues, y a prepararse moralmente para obtener el triunfo!

¡Por la victoria!

José JIMENEZ
Delegado de la 3.ª Compañía,
3.º Batallón

Tenemos una sola preocupación: ganar la guerra, y ganarla pronto, porque queremos ahorrarnos la vida de nuestros hombres y edificar una España feliz.



¡Todos al lado del Gobierno del Frente popular, que es el Gobierno de la victoria! La foto nos muestra cómo viven los niños en la Unión Soviética, dichosos de su vida feliz, amparados por el cariño de sus gobernantes. También los niños de España confían en su Gobierno, y saben que les espera un porvenir más risueño. Nosotros, los soldados del Ejército popular, seremos los mejores defensores del porvenir de nuestros hijos, junto al Gobierno de la República.

MADRID Y BILBAO

Madrid y Bilbao son la admiración del mundo y representan el heroísmo del pueblo español.

El heroico pueblo español, el Ejército popular de la República, es el que ha sabido derrotar al fascismo invasor. Ejemplos de ello son Madrid y Bilbao. Estas dos capitales, ambicionadas por el fascismo internacional, le han conducido a las más rotundas derrotas.

Ahora, al verse derrotado en Madrid, ha dirigido sus más fuertes ataques contra la capital de Euzkadi; pero éstos han sido también rechazados por el glorioso pueblo vasco, que ha sabido oponer al fascismo internacional una fuerte barrera infranqueable, como la de Madrid.

Euzkadi está forjando grandemente nuestro triunfo con sus victorias resonantes, destrozando compañías enteras de italianos, alemanes y legionarios, y sufriendo los bombardeos aéreos de la barbarie, como los de Guernica, Durango, etc.

Las derrotas que el fascismo ha su-

frido tanto en Madrid como en Bilbao han sido producto de su ambición colonial.

El traidor Franco quería venderlos a Italia y a Alemania, y es el que ha hecho que el fascismo se ciegue y dirija sus ataques contra Bilbao; pero su ceguera le ha hecho tropezar y romperse los «morros» contra el dique de acero que es nuestro Ejército popular.

Cegado primeramente en Madrid, ha terminado por cegarse en Bilbao, y ha caído como un topo en el cepo. Con las mismas armas que traían para exterminarnos les estamos exterminando y les exterminaremos.

Bilbao, como Madrid, es invencible, porque le defiende un pueblo que sabe morir por sus libertades.

Demos un viva a Euzkadi y otro a Madrid, por ser las capitales que sabrán derrotar a Franco y serán las que libren a España de la esclavitud y de la barbarie del fascismo.

Enrique FERNANDEZ

Del 2.º Batallón



He aquí una fotografía de varios niños soviéticos, tomada en una plaza de Moscú. En sus rostros infantiles se denota la felicidad de que gozan todos los niños de la U. R. S. S., libres de los horrores de la guerra. Pronto, muy pronto, el Gobierno del Frente popular ofrecerá a sus niños una vida más tranquila, alegre y feliz. Los soldados de la República, héroes de la libertad y de la independencia de España, aniquilarán al monstruo fascista, asesino de nuestros niños.

Ayuntamiento de Madrid

Análisis del Ejército popular

No basta tener un concepto nimio de las cosas, y mucho menos cuando se trata de una cosa importante, definitiva, como lo es nuestra guerra, guerra de defensa nacional, grito libre de un pueblo ardiente de independencia plena.

No basta conocer superficialmente la vida y sus problemas, el mundo y las naciones, el pueblo y sus luchas. Por eso he profundizado en el contenido enorme que encierra la creación de nuestro Ejército popular, en su gran caudal de lecciones vivas y humanas.

Pensemos despacio en ello. De aquellos días caliginosos de julio de 1936 no queda más que el recuerdo. Ingrato, por la burda sublevación militar fascista. Grato, porque demostró el empuje ilimitado de un pueblo libre. Y de aquellos días históricos, por medio de una ruta de varios meses, se pasó a la creación de nuestro formidable Ejército popular.

Ya no habrá más sonrisas en los incrédulos de nuestro triunfo. Ya no se lamentarán los pobres de espíritu. Ya nadie, más que los tímidos y los traidores, podrá cantar la débil capacidad de nuestros heroicos soldados y milicianos.

No. No. Ya somos fuertes. Antes, por la fuerza moral del derecho cuantitativo y de la razón. Hoy, a más de eso, por la calidad de nuestros mandos, de nuestros cuadros de tropa y de nuestras máquinas de guerra. Hoy somos potencia activa y firme. Hoy mostramos al mundo la decisión y la capacidad de España, indómita al vasallaje y libre forjadora de sus destinos estatales.

He ahondado en el surco histórico que significa nuestro joven Ejército, recién inaugurado, como un niño inteligente. He analizado su perfil psicológico. Y he llegado a conclusiones clarísimas: nuestros soldados son el brío clásico de la victoria.

Los jefes militares son la más segura contextura para la organización de la derrota fascista.

Los comisarios de guerra, alma y corazón sincero, son el ágil y constante nervio que hace vibrar de moral a todos nuestros combatientes.

Ya veis qué frases más concisas. Pero extensas de valor humano. Enseñan. Nos dicen la verdad de nuestra guerra. Comprenden en ellas la importancia de bucear en las cosas y no conformarse con conceptos limitados.

J. L. G.

Todas las industrias, todas las actividades económicas del país han de estar sometidas al poder y a la autoridad del Gobierno del Frente popular, como las armas que empuñan los soldados del pueblo lo están a la disciplina del Ejército popular.